

FORMACIÓN MARTIANA. ALGUNAS PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA LA LABOR EDUCATIVA.

Doctora. Nancy Chacón Arteaga

Subdirectora Programa Martiano

Presidenta fundadora cátedra ética UCPEJV

Profesora Honoraria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Introducción

El trabajo aborda una concepción acerca de qué entender por “formación martiana” a la luz del contexto de la realidad de la sociedad cubana actual en el siglo XXI, a partir de los criterios recurrentes que sobre el tema se han debatido en múltiples espacios por personas vinculadas a la obra martiana y a la labor educativa. Además se hacen algunas reflexiones sobre las posibilidades de aplicación de la evaluación de impacto en este tipo de proceso educativo.

El propósito fundamental de esta reflexión es servir de instrumento metodológico para la educación de las nuevas generaciones de cubanos, dando continuidad a los ideales y valores que identifican lo mejor de nuestra identidad patriótico – nacional y cultural.

Desarrollo

En la intervención que hiciera Fidel Castro en homenaje al 150 aniversario del natalicio de José Martí, en la clausura de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo en el 2003, nos ofrece una reflexión en la que sintetiza el valor y trascendencia del legado martiano, cuando expresa:

“¿Qué significa Martí para los cubanos?

Para nosotros, los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió:

...”de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado.”

El legado de José Martí, su pensamiento, vida y obra, marcan un hito importante en el proceso de formación de la nación cubana, la identidad nacional y cultural sobre la base de una ideología independentista, patriótica y revolucionaria, sustentada en el humanismo que caracterizó su visionaria proyección desde la perspectiva cubana, latinoamericana y universal.

Su visión y alcance políticos, en relación con la problemática de Cuba, la América Latina y el Caribe, respecto a la política hegemónica del imperialismo norteamericano, dan muestra de la trascendencia de sus ideas y de su vigencia en nuestros días, cuya realidad histórica aunque está algo distante en el tiempo, marcada por las diferencias que imponen los cambios y contradicciones de la época de globalización neoliberal, tienen una gran actualidad por ser problemas que no solo aún no están resueltos, sino que se han acrecentado o profundizado por los intereses de poder geopolíticos y económicos, sustentados por el impetuoso desarrollo científico tecnológico y la manipulación mediática de la realidad.

Este pensamiento radical constituye una fuente genuina de la ideología de la Revolución Cubana a lo largo de nuestra historia, y posibilita la articulación con el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, la lucha revolucionaria que llevó al pueblo cubano al logro de la verdadera independencia el primero de enero de 1959 y a la construcción de una sociedad socialista, con una patria libre, soberana, más justa, digna y solidaria.

Estas razones justifican la necesidad de cultivar permanentemente la memoria histórica de nuestro pueblo para tener respuestas a las interrogantes ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos? y ¿hacia dónde vamos?, desde los aportes del pensamiento, vida y obra de José Martí, su acervo cultural y alcance universal.

El análisis del Doctor Armando Hart, director del Programa Martiano, sobre la vigencia y actualidad del pensamiento, vida y obra de José Martí, aún en el presente siglo XXI, con la agudización de los problemas globales que afectan a la humanidad y al planeta, nos lleva a profundizar en la esencia del concepto

de “formación martiana”. En su prólogo al libro “Educación. Ciencia y Conciencia” (publicado por Pueblo y Educación 2008), de un colectivo de autores presididos por la autora de este trabajo, Hart enfatiza en algunas ideas que nos permiten aproximarnos al significado de este concepto cuando nos dice:

“El contenido del programa martiano tiene en su núcleo la cuestión de la ética y los valores necesarios en la cultura cubana, en ello todo nuestro empeño revolucionario debe hacer una modesta pero importante contribución a la lucha de ideas en que está empeñado nuestro pueblo por indicaciones de Fidel Castro. En el campo de la ideología se hace imprescindible enfrentar con exactitud los pasos a dar para garantizar la política, la educación y la cultura en general. Se trata, pues, de colocar el pensamiento martiano en el nervio central de las necesidades más importantes, en la formación política, educacional y cultural de las nuevas generaciones. Todo revolucionario consecuente debe estudiarlo con atención para extraer las lecciones significativas que nos permitan enfrentar los retos del presente.

La esencia filosófica de la tragedia que vive la humanidad tiene antecedentes y soluciones que son necesarios investigar. Fidel Castro lo ha expresado de esta manera: “O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie.”¹

Lo anterior nos permite identificar un denominador común al que todos los conocedores del pensamiento universal de Martí apuntan como algo esencial, esto es su pensamiento ético, el lugar y papel de la moral en la vida social y personal, la significación de los valores entendidos en su triada del ser, el deber ser y los ideales, y el valor del ser humano, sus crecientes potencialidades, a partir de la instrucción en la ciencia y en la conciencia, para tomar el control de sus propias riendas y labrar el camino de la cultura humanizada y en armonía con la naturaleza.

Esto se traduce en una amplia concepción ético, axiológica y humanista, que encontramos en la base de su proyección y acción consecuente, que la resume

¹ Fidel Castro. Texto del discurso en ocasión del XLV aniversario del triunfo de la Revolución. Periódico Granma, 5 de enero de 2004

en su concepción de la utilidad de la virtud, es decir en la práctica del bien y en la acción por el logro de los ideales.

De esta forma la denominada “formación martiana” es un concepto que se imbrica en el concepto más amplio de educación, tal y como el propio Martí lo concibió, educación y formación son dos momentos del complejo proceso del crecimiento humano desde el ámbito cultural de su época, en el que la dialéctica de lo interno y lo externo son condiciones que articulan como proceso y resultado del desarrollo humano personal y socialmente.

La “formación martiana” significa la aprehensión de las ideas y los valores que aportara José Martí en su pensamiento revolucionario - universal, con una significación trascendente para que la persona que entre en contacto con ellos asuma sus esencias a la luz de la cultura de la época y oriente su vida cotidiana sobre la base de una visión ético – moral, de los valores y del ser humano en la convivencia armónica entre sí y con el medio ambiente, que contribuya a la integridad de la identidad nacional y cultural de la patria en la continuidad histórica de la Revolución Cubana.

El reto o desafío de lograr esa formación martiana, como parte de la formación integral de las personas en nuestra sociedad, salvando las distancias de la época en que vivió Martí, está en el conocimiento de su propia filosofía del mundo en la relación hombre - sociedad, naturaleza y cultura, así como de su concepción sobre los seres humanos y su educación.

En la experiencia acumulada por los que han trabajado el legado martiano como fundamento de su labor educativa, recogido en las relatorías de encuentros e intercambios, como el que se registra en el trabajo “Martí vive en el programa martiano de las universidades cubanas” publicado en el Portal José Martí (www.josemarti.cu), existe un consenso de que para contribuir a la formación martiana hay que tener en cuenta al menos tres aspectos esenciales muy unidos entre sí:

- Conocer a Martí por Martí mismo, es decir, tener contacto con sus textos, aunque también se lea lo que sobre él se ha escrito, de su vida, pensamiento y obra, insistiéndose en que es muy importante leer lo que para nosotros sea de interés en su amplia obra, lo relacionado con la edad del lector y su contexto.
- Revelar la continuidad de sus ideas en las sucesivas generaciones de cubanos, sus influencias y convergencias de pensamiento con otras figuras progresistas y humanistas, tanto de nuestro país como de otros países de la región o del mundo, siendo consecuente con el amplio acervo cultural del pensamiento martiano.
- Interpretar y contextualizar en la práctica de nuestras vidas cotidianas las significaciones de sus ideas, para que puedan ser aplicadas en la actividad que realizamos, en la educación de nuestros hijos, en la comprensión de la realidad de Cuba y del mundo en que vivimos, así como para encauzar nuestra propia forma de ser, en cuanto a la espiritualidad, sensibilidad, conciencia y valores humanos.

Por ello es importante que el tratamiento de esta figura tan importante en la identidad nacional y cultural de nuestra patria y nación, revierta todo tipo de evocación que pueda resultar fría de una memoria histórica “de estatuas mármol”, para que sea una evocación sentida, consciente, que marque las sensibilidades, la sinceridad y la honestidad, con una alta dosis de creatividad, acompañada de los medios y recursos que la ciencia y la tecnología nos permiten en la actualidad, es decir que dejen una huella afectiva e ideológica en las personas.

Entre muchos otros aspectos que podemos tener en consideración, mencionamos algunos posibles criterios de medida que con relación a la “formación martiana” pueden tenerse en cuenta según las experiencias acumuladas:

- Saber acerca de la época en que vivió José Martí.
- Haber leído a Martí.
- Haber leído sobre Martí.

- Identificar las ideas martianas que guardan vigencia en el contexto de Cuba, América Latina y el mundo actual.
- Conocer sus ideas patrióticas.
- Conocer sus ideas sobre cómo deben ser las personas en sus relaciones con los demás, ante el trabajo y con la naturaleza.
- Conocer qué rechazaba de la actitud de los seres humanos.
- Sentir y actuar en todos los ámbitos de la vida cotidiana con una educación moral, con valores acordes a las exigencias sociales cubanas.

Estas ideas pueden servir metodológicamente de punto de partida para un trabajo orientado a la búsqueda de referencias que puedan retroalimentar los resultados educativos que en este sentido se obtienen tanto en los procesos sociales de participación (educación indirecta, según el Che), como en los procesos de educación directa por el sistema de los organismos formadores de la sociedad cubana, lo que en conjunto se vertebra como un sistema de influencias sociales e interpersonales, que tiene como núcleo a la familia, la escuela, el contexto social y los medios de difusión.

Teniendo en cuenta la complejidad de los procesos de educación de la conciencia, eminentemente ideológicos, en los que lo subjetivo tiene un lugar importante en su interacción con lo objetivo, no es frecuente la aplicación de investigaciones de evaluación de impactos, que son más empleadas en actividades específicas de introducción de productos científicos o tecnológicos a cuyos efectos se asocian la idea de “impacto social”, que se comprende como el cambio efectuado en la sociedad debido al “producto” de las investigaciones o como un cambio en el resultado de un proceso (que es el producto), por esta razón ese impacto puede verse en la forma en que se realiza el proceso, en las prácticas en que se utilizan las investigaciones y dependerá en gran medida de las personas que las ejecutan.

El impacto social implica un mejoramiento significativo y en algunos casos perdurable o sustentable en el tiempo y el mismo puede observarse a corto, mediano o largo plazo, después de año y medio según estiman los

investigadores, a su vez, debe responder a alguna de las condiciones o características de la población, los objetivos que se plantearon como esenciales en la definición del problema que dio origen al programa aplicado para su solución.

En las definiciones sobre la “evaluación de impacto” que se tienen en cuenta en la actualidad, este tipo de investigación se entiende como un proceso que posibilita el conocimiento de los efectos de un proyecto o programa introducido a la práctica en relación con las metas propuestas y los recursos movilizados.

Es un proceso en el que se determina la pertinencia, eficiencia, eficacia e impacto (influencia efectiva) de las actividades, en relación con los objetivos planteados para la realización de estas. Por lo general incluye tres aristas o planos:

- La evaluación del proceso en su resultado final.
- El impacto general o impacto de acciones específicas.
- Los cambios a producir que sean perdurables.

Toda evaluación de impacto debe atender, en este sentido, al programa o proyecto que se aplica, los propósitos a evaluar, las técnicas, métodos y acciones aplicadas y los resultados obtenidos, según los criterios de medidas que pueden ser operacionalizados en variables (dimensiones, indicadores, sub indicadores).

En este caso, el reto está en dilucidar en qué medida podemos aplicar a modo exploratorio y experimentalmente de forma inicial, algún tipo de evaluación de impacto con relación a la “formación martiana” en una pequeña muestra de profesionales y de jóvenes, como una forma de retroalimentar el trabajo que en esta dirección realizamos instituciones y organizaciones en nuestra sociedad, para lo cual es necesario definir los indicadores a tener en cuenta en los diferentes contextos de actuación.

Estamos haciendo una primera aproximación a la necesaria aplicación de algunos instrumentos que nos aportan las ciencias y que pueden ayudarnos al

seguimiento del resultado del trabajo político ideológico actual, donde la formación martiana ocupa un importante lugar. El debate, la socialización, la conciliación de criterios de actuación, así como el trabajo de mesa y cooperativo, son importantes pasos a dar para su puesta en práctica.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Castro Ruz, Fidel, discursos pronunciados y publicados desde 1959 – 2006. Multimedia Fidel.

Ética y Valores humanos. CESOFTE, UCPEJV. La Habana 2007

Chacón Arteaga, Nancy y colectivo de autores. Ética y Educación en valores, volumen 1 y volumen 2, Multimedia CESOFTE, Universidad de C. Pedagógicas “Enrique J. Varona, la Habana 2006.

----- Dimensión Ética de la Educación Cubana.

Pueblo y Educación, La Habana 2006.

Chacón Arteaga, Nancy. Formación de valores morales. PROMED. Editorial Academia la Habana 1999.

----- Moralidad histórica. Valores y Juventud. Editorial Acuario, la Habana 2000.

----- Educación. Ciencia y Conciencia. Pueblo y Educación. La Habana 2008.

----- Sitios de Internet: monografias.com, grupos emagister.com, universia.com

Documento base Programa Martiano de la Sociedad Cubana. Imprenta OPM, Habana 2008.

Martí Pérez José. Obras Completas. Editorial C. Sociales, la Habana 1975.

www.josemarti.cu

<http://bvs.sld.cu/revistas>

<http://decs.bvs.br/E/homepagee.htm>